

APROXIMÁNDONOS AL ALMA DE AMADO NERVO

Parecería muy pretencioso el título, pero no aspiro más que a acercarme al estudio y motivar a otros investigadores consagrados o jóvenes que buscan caminos en la literatura mexicana, para abundar en el tema y para que completen lo que pudiera ser una colección de poesía religiosa o aquel libro nunca editado que Nervo le confesó a su amigo Julio Caneba tenía el plan de publicar como un *Polifonario*, el cual sería “un libro de oraciones en verso, con aprobación de la censura eclesiástica” pero “de intención impura”.¹

Conste que no entiendo eso de la “intención impura” con que se anuncia el futurible *Polifonario*; creo que se debe tomar como una de sus tantas graciosas ocurrencias, y estaríamos obligados a interpretar al Nervo humorista, del que dijo Alfonso Reyes:

Paréceme que consiste su secreto en la percepción de las incongruencias del universo, en el sentido antilogístico de la vida, y es como la huella espiritual que nos deja esta paradójica experiencia: la naturalidad del absurdo.

Entonces el chiste no hace reír, sino meditar; también temblar... el humorismo es así un maridaje afortunado de prudencia y locura.²

1 *Revista Moderna de México*, junio de 1906.

2 Alfonso Reyes, “Un libro de Amado Nervo: *Serenidad*”, *Revista de América*, París, 1914, pp. 193-202. Lo repite en *Amado Nervo y la crítica literaria*. Prosa inicial de Guillermo Jiménez. Noticia biográfica de J. M. González de Mendoza. México, Andrés Botos e Hijo. Con las “opiniones” de Rubén Darío, Enrique González Martínez, Luis G. Urbina y Alfonso Reyes (p. 50), quien repitió su “opinión” como primera parte de la introducción al libro *Antología de Amado Nervo*. Haremos las citas de *Amado Nervo y la crítica literaria*, como *Crítica*, y de *Antología de Amado Nervo*, como *Antología*.

La aproximación nueva que intento ahora será sobre una época muy representativa de una forma de panteísmo, sin querer darle toda la fuerza a este sustantivo, o tal vez de un juego intelectual, más que religioso, del poeta quien se sitúa como un creyente en la reencarnación mediante el poema

TRANSMIGRACIÓN

MMMM ant. Christ.
MDCCC post. Christ.

A veces, en sueños, mi espíritu finge
escenas de vidas lejanas:

yo fui
un sátrapa egipcio de rostro de esfinge,
de mitra dorada, y en Menfis viví.

Ya muerto, mi alma siguió el vuelo errático,
ciñendo en Solima, y a Osiris infiel,
la mitra bicorne y el éfod hierático
del gran sacerdote del Dios de Israel.

Después, mis plegarias alcé con el druida
y en bosque sagrado Velleda me amó.
Fui rey merovingio de barba florida;
corona de hierro mi sien rodeó.

Más tarde, trovero de nobles feudales,
canté sus hazañas, sus lances de honor,
yanté a la su mesa y en mil bacanales
sentíme beodo de vino y de amor.

Y ayer, prior esquivo y austero, los labios
al Dios eucarístico, temblando, acerqué:
por eso conservo piadosos resabios,
y busco el retiro siguiendo a los sabios
y sufro nostalgias inmensas de fe.³

El último verso es un volver a Dios eucarístico: "y sufro nostalgias inmensas de fe."

En *Las voces (De los poemas panteístas)* escenifica la entrada de Ángel. Una voz y otra voz van recorriendo "un ciclo lento de aspiración informe" con una "obscura conciencia en movimiento" hasta "unir sus vibraciones al ritmo de los mundos" y otra voz cierra los "cuadros" de este drama:

Mañana, cuando inútil su germen, ya marchito,
los astros se deshojen como pálidas rosas,



J. RUELAS
1902

Amado Nervo por Julio Ruelas.

3 Amado Nervo, *Pélas Negras, Místicas, Las voces*, Librería de la Vda. de Ch. Bouret, París-México, 1926, pp. 81 y 82. Citamos *Pélas*. También en Amado Nervo, *Obras Completas*. Edición, estudios y notas de Francisco González Guerrero (prosas) y Alfonso Méndez Plancarte (poesías), 2 tomos, Madrid, Aguilar, 1952. 2ª. ed., 1956, Tomo II, pp. 1316 y 1317. Citaremos *OC* 1956.

las cosas, vueltas almas, irán al infinito,
quedándose en la nada las almas vueltas cosas.
(*Perlas*: 135)

Es la época en que cabe bien lo que dijo Luis G. Urbina: "el misticismo de Nervo se ha pulverizado en vaguedad sideral, en contemplación teosófica" (*Crítica*: 49).

Donde explaya sus efusiones animistas, sin duda es en *El estanque de los lotos*, que comienza con un apotegma de *Also Sprach Zarathustra* y reúne poesías escritas en un apretado espacio del año 1914; luego muchos poemas de 1915, y hasta 1916, cambia la entonación.⁴

Vuelve a la figura panteísta que se adivina en *La hermana agua* y entona el canto al maya, conjunto de ilusiones que constituyen el mundo del vedanta y del budismo:

EL MAYA

Eres uno con Dios: en tu alma llevas
tu paraíso.
Lo exterior, que te turba y entristece,
no cobra realidad sino en ti mismo:
tú formas las imágenes, y luego
las deseas, trocándolas en ídolos.

El resultado de tus sensaciones
para ti constituye el UNIVERSO,
y son tus sensaciones cualidades
puras de tu mortal entendimiento.
No hay objetividad sino en ti propio:
tú sólo eres tu fin y tu comienzo.

La personalidad es ilusión
de las formas efímeras; los vasos
que contienen el agua son distintos
al parecer, mas uno es el océano
que los llena, y al cual el noble líquido
habrán de restituir en breve plazo.

El fenómeno (relatividad
entre tú y la materia) por ti tiene
vida... Mas tú desdénalo, recógete
en ti mismo: verás que no te hiere,
y ya libre tu espíritu del MAYA,
en divina quietud nadará siempre.
(*OC* 1956, T. II: 1774)

4 Amado Nervo, *El estanque de los lotos*, 2ª. ed., Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor, 1919.

En la segunda parte de "La acción", emerge el Brahmán, con su poder supremo, como alma eterna del universo y principio de todo cuanto existe, increado, incorpóreo, absoluto y eterno: el ser universal a quien todo retorna finalmente:

Pensar no es sino acción;
vivir, un torbellino.
Nada en el universo
es estático, todo vibra hasta el infinito.

Imagen de Brahmán,
que como el lago límpido
palpita, eso es el Cosmos.
¡Brahmán está soñando... soñando en el vacío!

Escribe estrofas cándidas,
poeta, siempre ingenuas,
y por eso geniales:
¡el genio es el candor por excelencia!

Que cuando mueras, piensen
quienes lean tu obra:
"¡Ese hombre no tenía
más que fe, y nos la dio, nos la dio toda!"
(*Ibid.*: 1778)

En "La aparición", hace hablar al dios Krishna, divinidad del panteón hindú, como manifestación de Visnú, principio de conservación del mundo que a veces adopta formas humanas, y lo llama EL AMIGO SUBLIME "que en lo hondo de ti da silenciosas voces;/ el Fuerte que te alienta, pero a quien no conoces".

Se personifica el poeta en Miguel, quien se siente atraído por Helena, pero rompe la ilusión y anota al calce: "Después de haber destruído el deseo, has franqueado el torrente y haces pasar esta generación a la otra orilla. (*Evangelio de Budha.*)"

Cuando Miguel "no volvió a encontrarse ya nunca con Helena/ en el dulce sosiego de su largo camino..." pone una nota:

Pero aquel en quien el Yo está extinguido, se halla libre de la concupiscencia; no desea ningún placer mundanal ni celeste, y la satisfacción de sus necesidades no le mancha... El agua que rodea a la flor del loto no moja sus pétalos. (*Evangelio de Budha.*) (*Ibid.*: 1769-1770)

En la tercera "Lamentación del voluptuoso", dice:

¡Oh febril, oh brioso corcel de mi deseo,
a cuyo lomo, atado cual Mazeppa, me veo!
¡cadena despiadada, que con tus eslabones
me ligas a los CICLOS de las REENCARNACIONES,
fundiendo cuna y cuna, soldando muerte y muerte!
¡Cuándo querrá mi KARMA que pueda yo romperte!

pero termina la lamentación VII: "¡Oh Causa de las causas, ten compasión de mí!" (*Ibid.*: 1775-1777)

En el poema "Llévete yo", vuelve a jugar con cristianismo y budismo, pidiendo a Dios "Llévete yo, Dios mío, como perla divina/ en el trémulo estuche del corazón que te ama." pero termina pidiéndole que sea para él, Visnú:

Llévete yo en la música de todo cuanto rime;
en lo más puro y noble de mi canción palpita,
y sé para mi espíritu el AMIGO SUBLIME
que anuncian tus palabras en el *Baghavadgita*.
(*Ibid.*: 1785-1786)

Un difícil poema, entre los devaneos aquí y allá de *El estanque de los lotos*, es el que tituló "Jesús":

Jesús no vino al mundo de "los cielos".
Vino del propio fondo de las almas;
de donde anida el yo: de las regiones
internas del Espíritu.

¿Por qué buscarle encima de las nubes?
Las nubes no son tronos de los dioses.

¿Por qué buscarle en los candentes astros?
Llamas son como el sol que nos alumbrá,
orbes de gases inflamados... Llamas
nomás.

¿Por qué buscarle en los planetas?
Globos son como el nuestro, iluminados
por una estrella en cuyo torno giran.

Jesús vino de donde
vienen los pensamientos más profundos
y el más remoto instinto.
No descendió: emergió del océano
sin fin del subconsciente;
volvió a él y ahí está, sereno y puro.
Era y es un eón.

El que se adentra
osado en el abismo
sin playas de sí mismo
con la luz del amor, ese le encuentra.
(*Ibid.*: 1796-1797)

Alfonso Reyes escuchó algunas lecciones de gramática, dadas por Nervo, en la Escuela Nacional Preparatoria; lo encontró en París, y con él cruzó correspondencia. Reyes confiesa que a él mismo no le interesó la religión en su juventud y explica:

Los que seguimos el camino real del liberalismo mexicano, y somos inmensa mayoría entre la gente universitaria, pasábamos de una en otra escuela laica sin tropezar nunca con el latín que ciertamente nos parecía antigualla de iglesia.
(Reyes, 1960, T. XI: 158)

Comentando esta confesión, escribí en 1989:

Deberá pensarse en el ambiente de una capital mexicana, ya con movimientos juveniles inspirados en un temprano positivismo francés, y muy pronto en el

ajetreo cosmopolita de una sociedad (especialmente en los estudiosos) que abre su inquietud religiosa por un lado, a la cultura griega, y por otro a la de la India, recién descubierta en su religiosidad y colonizada por el dominio europeo, a través de Inglaterra. (Tapia Méndez, 1989: 22)

Alfonso Reyes, el gran amigo de Nervo en Europa, su editor de los preciosos 29 tomos ilustrados por F. Marco, publicados en Madrid, escribió estos párrafos en la *Revista de América*, de París:

Hace muchos años, por una metempsicosis que recuerda el *Eso Fue Todo*, Nervo se imaginaba ser un sátrapa egipcio, sacerdote de Israel, un druida, un rey merovingio, un trovero, un prior... Cuando Nervo el poeta dice, en *Mediumnidad*, que él no es el dueño de sus rimas, Nervo el prosista observa, en una nota, que gran número de altos poetas, como Musset, Lamartine y nuestro Gutiérrez Nájera, "han confesado el carácter medlumnímico de su inspiración". Este ensayista curioso siente atracción por las lucubraciones científicas, por los gabinetes de la Escuela Preparatoria... entre mis recuerdos, olgo todavía el rumor de cierto Viaje a la luna leído en la Sociedad Astronómica de México...

El estoico:

Si el estoico se torna asceta y adelanta en su disciplina interior, dando la razón a Sidharta Gautama y ensayándose para la muerte, el poeta, es irremediable, tendría que callar.

El religioso:

No es bastante sabio para negar a Dios, dice él. Cree a la manera vieja: ve a Dios en la rosa y en la espina, y se le siente unido en un pantefismo franciscano (Solidaridad). (*Crítica*: 60-62; *Antología*: XIII-XIV)

Desde la ciudad de México, el 4 de marzo de 1906, Alfonso Reyes le escribía a su paisano regiomontano y amigo Ignacio Hermenegildo Valdés y le cuenta que en México ha encontrado

¡Nada menos que a la Grecia! Sí, no te asombres, a la Grecia con sus vinos, aceitunas y pasas, porque un comerciante de buen humor, ha tenido la ocurrencia de traer acá artículos griegos. Para mí, que soy pagano absoluto y que suspiro por los tiempos heroicos, fue un verdadero placer saber esto y con algunos compañeros, también *filhelenitas* (valga el neologismo), me dirigí al establecimiento del citado comerciante, donde, en honor de Venus Astarté y de Sileno, nos dimos el gran atracón de vino de Chipre, de Salerno, néctar olímpico, y pasas y aceitunas de Corinto.

Cuenta enseguida que le vino un grave mal estomacal, por sentirse griego pagano, como se sentiría a lo largo de su vida y hasta la hora de su muerte (Tapia Méndez, 2000: 146).

Ya dije cuando me aproximé al paganismo griego de Reyes que lo hacía: "Con temores –aún en el final momento–, de invadir como psiquiatra, que no lo soy, o como moralista, que no pretendo ahora serlo" (*Ibid.*: 37).

Con mayor razón siento esta doble convicción de no ser psiquiatra ni crítico religioso de la obra de Amado Nervo, a quien podría llamar un católico pagano hinduista. Sólo digo que bueno sería que se hiciera aquel libro que él soñó con un nombre raro de *Polifonario*, en el que se recogiese la poesía religiosa "con aprobación de la censura eclesiástica", pero no como él decía "con intención impura", sino con la intención de elegir los versos

religiosos que son bellas creaciones de aquél a quien pidió Rubén Darío en el soneto de su homenaje:

Fraile de los suspiros, celeste anacoreta
que tienes en blancura l'azúcar y la sal,
muéstrame el lirio puro que sigues en la veta
y hazme escuchar el eco de tu alma sideral.

(*Crítica*: 65)

Para lograr el acercamiento a los versos vestidos de panteísmo o de hinduismo, sobre todo los contenidos en *El estanque de los lotos*, remito a dos párrafos, uno de Alfonso Junco, y el otro, importantísimo, del padre Alfonso Méndez Plancarte, benemérito editor de las más completas *Obras Completas* de Amado Nervo, crítico literario, poeta él mismo altísimo, zamorano, hijo del amigo del "Amado de Dios y de los hombres", don Perfecto Méndez Padilla y heredero de algunos de sus preciosos manuscritos.

En el volumen XXX de las *Obras Completas* de Amado Nervo, *Mañana del poeta*, cita a Alfonso Junco ("Sobre el Misticismo de Amado Nervo", en *Fisonomías*, 1927) con "una posible hipótesis" sobre las indostanerías y budismos que predominan en la obra final, *El estanque de los lotos*:

Empapado Nervo de lecturas indostánicas, tomó el prurito de alusiones budistas, como otros muchos el mitológico: no por creencia, sino por retórica, a modo de realce poético y metafórico, para decirnos los estados y aspiraciones de su alma.⁵ Debo traer también el juicio severo que hace Alfonso Méndez Plancarte sobre el asunto:

Sus libros, sin dudarlo, encierran no poco de miserable error, de "triste mentira". Una extensa gama –colmo de incoherencias– que va desde el más tonto darwinismo y el más crudo y corrientón positivismo, hasta los espiritismos, teosofías, idealismos, pragmatismos y agnosticismos de los últimos años. Una absoluta y pavorosa indigestión de ideas; un absoluto cero en vigor filosófico, siquiera asimilativo y armonizador; un diletantismo renaniano de la peor especie y calidad. Y en el aspecto moral, tampoco faltan lacras: algo de amoralismo, bastante de impurezas sensuales –aunque en verdad no mucho de carnal y obsceno, y esto sólo en alguna de sus prosas.

Pero sus cosas más excelsas en arte –y sus obras maestras casi íntegras–, no tienen nada de ruinoso...

Amado tomó en serio –con la seriedad muy relativa de que era capaz en cuestiones filosóficas, o sea momentáneamente, incoherentemente– dichas ideas [de "indostanerías y budismos"].

Mas fuera de todo esto lo que haya sido, hasta en esas páginas heterodoxas tiemblan nobilísimas inquietudes y palpitan anhelos ultraterrenos: hambre de realidades supremas, sed de infinito y de eternidad. Hambre y sed cuyo grito, persuadiendo estremecidamente la obra íntegra del poeta, reclaman para él ese dictado de místico. (*Ibid.*: 312-314)

Méndez Plancarte añade algunas explicaciones teológicas queriendo que no se entienda que Nervo es un "místico en el sentido técnico y científico, de la Mística Católica" y cita a Luis G. Urbina quien, repasando los años del

5 Citaremos *Mañana*, p. 313.

poeta a quien bien conoció, señala en Nervo “una aspiración muy grande por la belleza; un sueño muy alto por la eternidad” y a Enrique González Martínez quien corrobora:

Si alguna actitud hay sincera y precisa dentro de la vaguedad ondulante de sus poemas, es este misticismo [...] Si sus primeras manifestaciones [...] se tildaron de sistemático artificio, fue porque la expresión no había cristalizado aún, ni en el espíritu [...] había logrado desvanecer las líneas demasiado fuertes de un cuasi ascetismo religioso.⁶

Hay un testimonio fechado apenas en marzo del 2000 y firmado por Juan Nicolás Padrón, en un libro de Amado Nervo, *El día que me quieras* edición patrocinada por la Universidad Autónoma de Nayarit:

Otro artista se contraponía a su religiosidad católica de fuerte raíz bíblica, con su afición a la astronomía y a las llamadas “ciencias ocultas”: el Nervo que leía la mano, explicaba las relaciones cabalísticas de los números con fenómenos de la naturaleza, aseguraba que la turquesa palidecía cuando su dueño era asesinado, la esmeralda reflejaba la cantidad, el zafiro detenía las hemorragias y preservaba de las traiciones, el rubí hacía huir los malos sueños y el diamante evitaba los venenos. Tenía un telescopio para estar en contacto directo con las estrellas, tocaba con frecuencia el violín y también era un teósofo convencido; todo ello mezclado con las prácticas del espiritismo de la época, sin descartar una imantación budista; en resumen, su espiritualidad estaba dotada para asimilar las más disímiles credulidades.

Resulta muy difícil sintetizar su religiosidad de “panteísmo con fisonomía franciscana”[...] el amor lo tenía como un sexto sentido y a su misticismo como una actitud ante la vida porque era ante todo un poeta y estaba convencido de que “decir poeta místico es redundancia” [...] Religiosidad, erotismo y muerte sintetiza el núcleo de conflictos de la gran obra de Amado Nervo. (Padrón, 2000)

En 1916 decía Nervo esta plegaria:

HASTA LA MÉDULA

¡Te amo hasta la médula de mis huesos, Dios mío!
¿Por qué tu faz me ocultas con persistente y honda
lobreguez? No permitas, Señor, que se me esconda:
¡sin ella mi pobre alma se me muere de hastío!

Te amo hasta la médula de mis huesos, y fío
al poderoso instinto con que ese amor ahonda
en la noche, tu encuentro; y a fin de que responda
tu voz, con mis clamores voy poblando el vacío.
(OC 1956: 1753)

Podríamos engarzar muchas oraciones de Nervo, clamando encontrar el amor divino, como ésta:

¡Quiero amarte, Señor! ¡Yo soy un ciego
que necesita luz, pobre poscrito

6 Enrique González Martínez, “Amado Nervo: el poeta”, 1919. Reproducido al fin de *La última vanidad*. Vol. XXIX de las *Obras Completas*.

de tu plácido edén, alma de fuego
que sólo satisface lo infinito!

(*Mañana*: 186)

Su formación religiosa-moral del Colegio de San Luis en Jacona (1884-1886) pudo ser fundamental si no muy profunda, en dos cursos en que se estudiaban muchas materias. Fueron dos años “de estudios preparatorios”. Recordaría las pláticas científicas con sus maestros, pero también “las comuniones generales al rayar el día, con música de pájaros y olor de rosas frescas”. Siguió luego su paso por el Seminario y sus estudios de Teología.

Sin embargo Alfonso Méndez Plancarte sobre el autorretrato de Amado que se adivina en *El Bachiller*, no encuentra indicios de verdadera vocación al sacerdocio, cuando se ocupa en ilusiones de amores femeninos y “llega hasta presentir ya –triste profeta de su derrota–, que probablemente naufragarán los restos desvalidos de mis creencias en el mar tumultuoso de la política” (*Ibid.*: 34).

Vino luego el enamoramiento fervoroso de Amado que toda la gran población de la pequeña Zamora conoció; aquella *Lola*, la señora Dolores Arceo, quien sería esposa de David Méndez.

Llegaron después sus ya no “platónicos” idilios, sino los amores en Francia y luego en Buenos Aires y Montevideo, sus “amores ilícitos”, pero, al fin por la providencial obra piadosa del poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, autor de *Tabaré* (1885-1931), el poeta mexicano se dejó atrapar. Agonizaba Amado en el Parque Hotel de Montevideo.

Cristo lo perseguía, con aguerrido amor.

Devotísima, llena de fe, suena en aquel momento su antigua bíblica plegaria dedicada a Leopoldo Lugones y que recoge *En el camino*, en la que se compara al hijo pródigo de la parábola evangélica en tres sonetos, de los que traemos dos:

I

RESUELVE TORNAR AL PADRE

No temas, Cristo Rey, si descarriado
tras locos ideales he partido:
ni en mis días de lágrimas te olvido,
ni en mis horas de dicha te he olvidado.

En la llaga crüel de tu costado
quiere formar el ánima su nido,
olvidando los sueños que ha vivido
y las tristes mentiras que ha soñado.

A la luz del dolor, que ya me muestra
mi mundo de fantasmas vuelto escombros,
de tu místico monte iré a la falda,

con un báculo: el tedio, en la siniestra:

con andrajos de púrpura en los hombros,
con el haz de quimeras a la espalda.

II

DE CÓMO SE CONGRATULAN DEL RETORNO

Tornaré como el Pródigo doliente
a tu heredad tranquila; ya no puedo
la piara cultivar, y al inclemente
resplandor de los soles tengo miedo.

Tú saldrás a encontrarme diligente;
de mi mal te hablaré quedo, muy quedo...
y dejarás un ósculo en mi frente
y un anillo de nupcias en mi dedo;

y congregando del hogar en torno
a los viejos amigos del contorno,
mientras yantan risueños a tu mesa,

clamarás con profundo regocijo:
"¡Gozad con mi ventura, porque el hijo
que perdido llorábamos, regresa!"
(OC 1956, T. II: 1330-1331)

Amado se dejaría, al final, atrapar por Cristo, a quien andaba buscando por caminos extraviados, como se dejó atrapar Agustín de Hipona, que recorrió descarriado, muchos caminos gritando: "has hecho mi corazón para Ti, y no descansará hasta que descanse en Ti".

Los médicos hablaban de una posible uremia; estaba a la puerta la Hermana Muerte. Pero se le adelantó Zorrilla de San Martín, le propuso a Amado el ejemplo del primer santo canonizado, San Dimas:

Porque le habló a Cristo de la manera en que Cristo no puede dejar de oír: de cruz a cruz. Amigo mío: aunque invisible, en este momento lo tiene usted a su lado.

Llámele Usted de cruz a cruz y verá como Él le responde desde la suya [...]

Recordando aquella última entrevista, cuenta el poeta uruguayo: "El fondo de cristianismo, existente siempre en el alma de Amado Nervo, se removió: '¡Qué cosas tan bellas me dice usted, Doctor Zorrilla!'"

Después de algunas dudas dijo Amado "¡Pero hace tanto tiempo!"... "Lláme un sacerdote". Rompiendo el cerco de los amigos de Amado que no querían que entrara un cura, llegó Juan Zorrilla de San Martín, con el padre jesuita argentino Carlos Benítez, quien adivinó la oposición de los que cuidaban la entrada a la alcoba, y dijo que se retiraría: "yo no pretendo perturbar", pero se oyó fuerte la voz débil de Amado: "¡Que entre, que entre el padre!"

Terminado el diálogo secreto de confesión, el penitente dijo a los que lo rodeaban: "¡Qué paz, qué tranquilidad siento en el alma! ¡Qué bueno es confesarse!" Y desde aquel momento, aunque inquieto, tenía paz en su rostro (*Mañana*: 281-286).



Amado Nervo.

Amado Nervo

Al día siguiente, de cruz a cruz le recibiría Cristo, oyéndolo recitar, con la vocecita aterciopelada del Colegio de Jacona, comparándose a una pecadora, redimida también desde la cruz salvífica, como le había pedido en su poema-súplica:

AL CRISTO

Señor, entre la sombra voy sin tino;
la fe de mis mayores ya no vierte
su apacible fulgor en mi camino:
mi espíritu está triste hasta la muerte!

Busco en vano una estrella que me alumbre;
busco en vano un amor que me redima;
mi divino ideal está en la cumbre,
y yo, ipobre de mí!, yazgo en la sima...

La lira que me diste, entre las mofas
de los mundanos, vibra sin concierto;
ise pierden en la noche mis estrofas,
como el grito de Agar en el desierto!

Y paria de la dicha y solitario
siento hastío de todo cuanto existe...
Yo, Maestro, cual Tú, subo al Calvario,
y no tuve Tabor, cual lo tuviste...

Ten piedad de mi mal, dura es mi pena,
numerosas las lides en que lucho;
fija en mí tu mirada que serena,
y dáme, como un tiempo a Magdalena,
la calma: iyo también he amado mucho!
(OC 1956, T. II: 1326-1327)

Eran las 9:38 de la mañana del 24 de mayo de 1919. "El Monje de los suspiros" fue un alma atormentada desde niño, solitario, melancólico, en el claustro de sus temores infantiles. Siguió por los caminos de una religiosidad profunda pero luego se desvió por caminos de filosofías indostánicas del nirvana y la reencarnación. Siempre religioso, siempre angustiado, sus poesías místicas se pueden juntar en un ejemplar breviario pero tienen que expurgarse de las angustias espirituales que lo confunden.

Es hermoso su encuentro final. Un amigo poeta le ayuda a dejarse atrapar por Cristo y, de cruz a Cruz, en el abrazo final, el amado de Dios y las musas debe haber llegado a la paz por la que siempre suspiró. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Córdoba, Tirso R. (1886), *Coronación de la Virgen de la Esperanza*, México, Imprenta de Ignacio Escalante.
- González Martínez, Enrique (1919), "Amado Nervo: el poeta", reproducido al fin de *La última vanidad*, V. XXIX, en *Obras Completas*, Amado Nervo.
- Nervo, Amado (1919), *El estanque de los lotos*, 2ª. ed., Buenos Aires, Jesús Menéndez, Librero Editor.
- (1920), *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, [29 vols., al cuidado de Alfonso Reyes].
- (1926), *Perlas Negras, Místicas, Las voces*, París-México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret.
- (1938), "Mañana del Poeta" [páginas inéditas, publicadas y glosadas por Alfonso Méndez Plancarte], en *Obras Completas*, V. XXX, México, Botas-México.
- (1943), *Poesías Completas* [edición, introducción y notas de Alfonso Méndez Plancarte], 2 tomos, Buenos Aires-México, Espasa-Calpe Argentina.
- (1956), *Obras Completas* [edición, estudios y notas de Francisco González Guerrero y Alfonso Méndez Plancarte], 2 tomos, Madrid, Aguilar.
- Nervo, Rodolfo (1927), *París sin Tango. Aspectos parisienses. Hechos e ideas. Breviario íntimo*, Río de Janeiro, Empresa Graphica Editora-Paulo Pongetti & Cía.
- Padrón, Juan Nicolás [sel. y pról.] (2000), *El día que me quieras*, Cuba-México, Casa de las Américas-Universidad Autónoma de Nayarit.
- Revista Moderna de México*, junio de 1906.
- Revista de América*, París, 1914.
- Reyes, Alfonso [sel. y pról.] (1969), *Antología de Amado Nervo*, México, Oasis.
- (s/f), *Amado Nervo y la crítica literaria*, México, Andrés Botas e Hijo.
- (1960), "Discurso por Virgilio", en *Obras Completas*, T. XI, México, FCE.
- Tapia Méndez, Aureliano (1989), *Alfonso Reyes ante Dios y ante la muerte*, Nuevo León, Instituto de la Cultura de Nuevo León, Producciones Al Voleo El Troquel.
- (2000), *Correspondencia Alfonso Reyes-Ignacio H. Valdés. 1904-1942*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.